

EL CONVENTO DE SANTA CLARA

EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO DEFIENDE NUESTRA TRADICION

- *oct 16/59 Rev*
● Su restauración se planeó técnicamente
- Se le devolverá todo su sabor colonial
- Sospechosa campaña de confusión

Una mentalidad formada en un pasado que tenía como característica fundamental las cosas intrincadas, los rejuegos, la constante política del escamoteo y el engaño, hace que todavía ahora, en una época de transformaciones, de ímpetu creador, algunos se aferren a los obsoletos sistemas de levantar o intentar levantar campañas de confusión, que muy pronto quedan destruidas cuando frente a ellas se dice sencillamente la verdad, tan fácil de expresar en este momento estelar de nuestra patria.

El Gobierno de la Revolución nada oculta al pueblo, porque es la esencia misma de las ansias de ese pueblo burladas durante muchos años. Su labor, su obra creadora, se realiza a la vista de todos, explicando cada paso, razonando sobre todas y cada una de las medidas que se aplican en bien de los intereses colectivos.

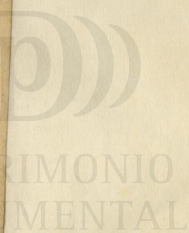
Precisamente, la fortaleza del Gobierno Revolucionario, su autoridad, se afirman en que no tiene que recurrir a subterfugios para hablar al

pueblo; que puede decirle siempre la verdad. A un Gobierno así, que en escasos diez meses ha cumplido un programa de realizaciones sin precedentes en la República, que ha demostrado día a día su honestidad, que ha atendido las ansias de los campesinos, de los trabajadores, de todo un pueblo que encuentra su destino, es muy difícil asediarlo con pretendidas campañas que en definitiva se deshacen en el ridículo.

Soslayando el tratamiento de otros problemas fundamentales, a algunos se les ha desbordado en los últimos días el sentimiento por las reliquias, por los monumentos de corte colonial, por las bellas tradiciones. En verdad que todas esas cosas del espíritu resultan respetables. El Gobierno Revolucionario, en obras visibles, labora en ese mismo sentido de defender nuestro acervo cultural, de limpiarlo de injertos extraños deformadores de la buena y noble cubanía.

Sin embargo, largas gateradas de plomo se han utilizado para tratar de hacer ver que la piqueta del Ministerio de Obras Públicas del Gobierno Revolucionario se está aplicando con saña vesánica en las añosas paredes del edificio que albergara el convento de Santa Clara de Asís. En la desenfrenada campaña se han tocado todos los resortes, se ha recurrido a la cita arqueológica, al lloriqueo ante el sedicente temor de la demolición de los valores arquitectónicos de La Habana colonial.

Pero, en fin de cuentas, la cosa no es más que eso: algarabía que tratará de tratará de traducirse más tarde en alguna fórmula para opacar la obra creadora del Gobierno Revolucionario e imputarle terroríficas demoliciones forjadas por mentalidades que muy poco se preocuparon antes ni tampoco les interesa ahora la buena tradición, la verdadera cultura, la reciedumbre moral de nuestro pueblo.



TRAMA NOVELESCA

Los hombres de buena fe y de trabajo que impulsan la obra constructiva del Gobierno de la Revolución, al preguntársele sobre la trama novelesca de las demoliciones en el antiguo convento de Santa Clara, casi responden que necesitan su tiempo para algo más precioso muy lejos de las intrigas aldeanas.

No obstante, siempre en su trabajo, conscientes de sus metas y sus deberes, con

concisas palabras, oponen la fortaleza de la verdad a la endeblez de la ficción alborotadora.

Nadie en el Gobierno de la Revolución, nadie en el Ministerio de Obras Públicas expresó criterio alguno en el sentido de demoler las añosas paredes del convento de Santa Clara de Asís. En el ritmo de trabajo que se desarrolla actualmente, de manera precisa, se trazaron los planes para restaurar el viejo edificio y darle el cuidado que corresponde a todo lugar histórico. Lo que sucede es que esta obra, como todas las obras creadoras del Gobierno de la Revolución, se acometió sencillamente, sin

estridencias. Se olvidó el sistema, que tanto extrañan algunos, de la publicidad previa, del personajillo perorando en el acto inicial, de la almidonada concurrencia, de los flashes fotográficos a troche y moche.

Todo ese ritual risible, que muchas veces ha llevado implícita alguna forma de maniobra, algún truco de teatro barato, se desmontó ahora y se fue al centro de la cuestión: restaurar, en este caso del convento, como se construye en otros en términos de brevedad asombrosa.

El ritmo de trabajo del Ministerio de Obras Públicas de la Revolución es ese: carreteras, puentes, construcción de escuelas por centenares, reparación de calles en toda Cuba. Más de 70 mil hombres laborando en turnos continuos, el máximo de esfuerzo, para llevar al pueblo la obra eficiente y rápida. Sin primeras piedras espectaculares ni inauguraciones de relumbrón.

Muy bien expresan los técnicos que laboran en la restauración del Convento de Santa Clara: es que algunos no han llegado a percatarse del ritmo actual de trabajo. Seguro que pensaron que para restaurar un edificio colonial debía celebrarse previamente un concilio que durara meses o años, para dilucidar la fecha de construcción del Convento, la

extensión del terreno, las proyecciones arquitectónicas, los detalles arqueológicos y otros aspectos, todos ellos muy interesantes, pero nunca tanto como el espectáculo maravilloso de las realizaciones, de la obra en marcha.

Como los detalles de ritual, (no de técnica), no se cumplieron, los sedicentes vigilantes de las bellezas coloniales se rasgaron las túnicas, cayeron en éxtasis y comenzaron a ver por doquier las picas destructoras, el apocalipsis en todo su horror.

Ya en ese camino comenzaron las elucubraciones más mentirosas. El edificio del Convento de Santa Clara, la valiosa edificación colonial, se estaba destruyendo para unir

la calle de Aguiar con la de Damas. En uno de sus extremos se proyectaba construir un parqueo. La herejía antiarqueológica llegaría al máximo. En dos días poderosos bulldozers, dinamita y cables de potente tracción acabarían con todo. En resumen, según esas mentes calenturientas, el Gobierno de la Revolución comenzaba ahora con el Convento de Santa Clara y continuaría después con el de San Francisco, con la Iglesia de Paula, con la Alameda, con toda la edificación colonial tan querida por los habaneros.

PLANES PREVIO

Pese a la aclaración hecha oportunamente por el Ministerio de Obras Públicas, la trama novelesca ha seguido su curso, como si se buscaran otros objetivos.

El siniestro novelón queda destruido cuando se explica que la restauración del edificio del Convento de Santa Clara de Asís se realiza siguiendo un plan preciso acordado por la Junta de Planificación, con conocimiento de la Junta de Fomento Turístico, sin afectar las proyecciones de la Junta Nacional Arqueológica. Es más, en el inicio mismo de la algarabía los arquitectos responsables y de experiencia que se encuentran al frente de la obra, informaron ampliamente a la Junta de Arqueología los puntos fundamentales de la restauración del valioso edificio representativo de la arquitectura colonial, y se aprobó esa información.

En todo el barullo formado por los aterrorizados por la piqueta —¡algo los inclinara a temerle a esa herramienta!— surge y se impone una verdad. En los planes trazados respecto al Convento de Santa Clara se conservará y restaurará en su original valor el cuadrilongo del edificio que limitan las calles de Damas, Aguiar, Cuba y Sol. Importantes proyectos respecto a la atracción turística del lugar tienen los técnicos del Ministerio de Obras Públicas, pero a ellos nos referiremos más adelante.

NAVES ANEXAS

La demolición, la terrible pi- queta, sólo alcanza a unas na- ves anexas al edificio original, que construyó Carlos Miguel de Céspedes allá por el año 1926. En esa parte quedó una capilla cuando las monjas abandonaron el edificio en 1922. Esa capilla se conserva lo suficiente para reconstruirla y así se hará de acuerdo con el plan trazado. También se conservará el muro exterior que hacia de tapia del Con- vento.

En la parte que ocupaba la huerta se construirá un par- que público y se replantará el arbolado. También se plantará un zapote en el lugar donde existió el primitivo matadero de La Habana. Según la tradi- ción bajo un árbol de zapo- te se sacrificaban en aquella época las reses mayores desti- nadas al consumo de carne de la población habanera. Tanto en el caso de la capilla como del árbol tradicional se colo- carán placas conmemorativas en el parque. De acuerdo con la información que se nos ofrece, también se conservará en la añosa construcción el ángulo de Sol y Habana, que está en buen estado. Igual- mente se conservarán las cua- tro galerías que rodean al patio. El patio en sí, se conver- tirá en un jardín que se inte- grará con el parque público. Entre el parque y el jardín hay un ala de edificio que re- sultó imposible restaurar, da- das las radicales modificacio- nes que se le hizo en años an- teriores. De esa manera se facilitará la integración de parque público y jardín, en un espacio dedicado a la expan- sión de los vecinos de aquella zona de La Habana Vieja, tan necesitados de esas saludables áreas.

PROYECTOS TECNICOS

Una de las cantinelas de los demorados defensores de la in- tegridad de nuestras tradicio- nes, es que la obra de restau- ración del Convento de Santa Clara de Asís se realiza im- premeditadamente, sin la di- rección de técnicos capaces. Tales trabajos están bajo la supervisión de un experimen- tado profesional, profundo co- nocedor de la cuestión urba- nística, el arquitecto Eugenio Batista, jefe de Arquitectura en el Departamento de Obras

y Facilidades Turísticas del Ministerio de Obras Públicas. No es de ahora que ese valio- so profesional se dedica a ta- les estudios. Sabemos que ha- ce años viene atento a los pro- blemas de la conservación de las bellezas arquitectónicas y que no son pocos los informes confeccionados por él sobre esas cuestiones.

Entienden esos técnicos, sen- cillos y laboriosos, que la es- tructura colonial es uno de los

grandes atractivos turísticos, que y que en el pasado no se le dio el valor que tenía. Los politiqueros ambiciosos e igno- rantes sentían poco interés por algo que no se traducía en prebendaje y negocio.

ZAYAS Y EL CONVENTO

El edificio del Convento de

Santa Clara, claro que tiene su historia y admira el fervor de- culares que lo habían adquiri- do, y en el instante se comen- tó insistentemente que se ha- bía realizado uno más de los conocidos enjuagues oficiales, que tantas protestas provoca- ron en aquel época caracte-

rizada por la displicencia en los gastos públicos...

Después, ya iniciado el Go- bierno de Machado, el edifi- cio del Convento de Santa Clara se destinó a la Secre- sus constructores, el esfuerzo que realizaron para legarnos una joya de arquitectura co- lonial. Sin embargo, no se pue- de decir igual de los profanos bastante inquietos de este si- glo XX. En 1922, cuando las monjitas trasladaron el Con- vento a otro lugar, cedieron el antañón edificio a un con- sorcio de particulares, que abonaron 400 mil pesos en el acto y dejaron el resto en hi- poteca. Los nuevos dueños del edificio instalaron en el mis- mo una exposición comercial y allí mismo comenzaron las

transformaciones en la origi- nal construcción colonial.

Posteriormente, ya en los fi- nales del Gobierno de Alfredo Zayas, éste compró el edifi- cio del Convento a los parti- tarios de Obras Públicas, y Carlos Miguel de Céspedes aplicó la tan mencionada pi-

queta en las adaptaciones que estimó necesarias... Esa es también parte de la historia de aquel edificio colonial.

RESPETO A LA TRADICION

Desde 1926 que se hizo la adaptación del edificio hasta hace dos meses el edificio del viejo Convento ha estado ocu- pado primero, por la Secre- taría de Obras Públicas deno- minada Ministerio después. Cada Ministro hizo en el lu- gar las adaptaciones que se le ocurrieron, y las estriden- cias no surgieron por parte de los ahora tan fervorosos de- fensores de las tradiciones co- loniales.

Precisamente, el Gobierno de la Revolución fué quien dispu- so el traslado de las oficinas del Ministerio de Obras Públi- cas para otro lugar, y de in- mediato trazó los planes pa- ra la restauración de la va- liosa estructura del Conven- to de Santa Clara.

No dicen o no quieren decir los neo apóstoles colonialistas, que en la parte verdadera del



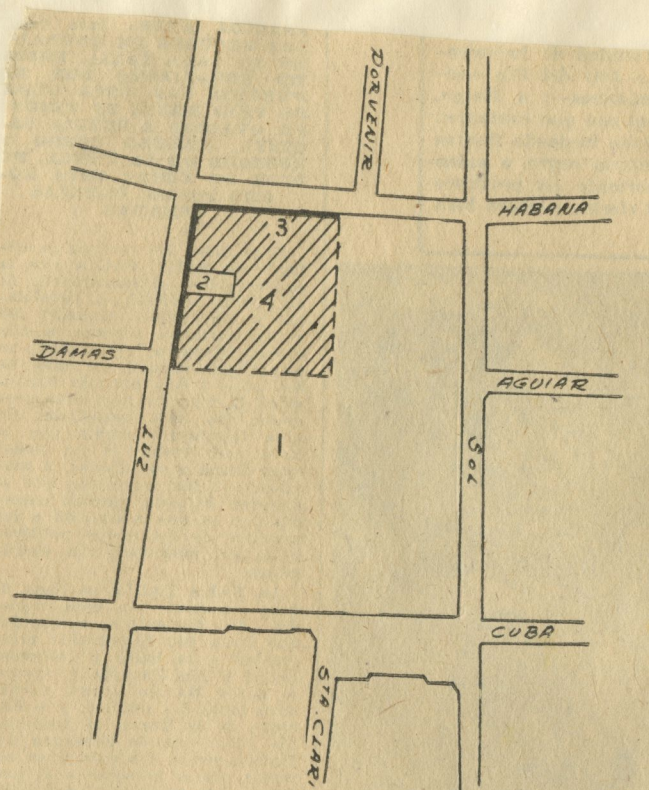
Convento, en la antigua Iglesia, los técnicos del Ministerio de Obras Públicas laboran en la creación de un salón de actos culturales relacionados con la tradición cultural de La Habana. En el patio grande, igualmente restaurado a su condición colonial, se organizarán conciertos folklóricos, como la mejor manera de afirmar los principios de la cubanía, de la buena cubanía que muy poco conocen algunos.

Nadie podrá ofrecer lecciones a los técnicos del Ministerio de Obras Públicas, que saben y expresan sencillamente, sin petulancia, que efectivamente es difícil hallar en América un edificio que iguale la antigüedad de su construcción al Convento de Santa Clara, tan significativo en la historia de La Habana.

En relación con la rica historia nos ofreció interesantes datos el doctor Francisco E. Zanetti, jefe de Laboratorios de la CONACA actualmente, que por espacio de 32 años desempeñó el mismo cargo en la Secretaría y el Ministerio de Obras Públicas, siendo un profundo conocedor del lugar. Algunas leyendas existen en relación con el antiguo edificio, pero en algunos casos se está exagerando un poco...

No se haga, pues, un novellón por entregas con la obra extraordinaria de restauración del Convento de Santa Clara de Asís, que realiza con fervor verdadero por las tradiciones cubanas el Gobierno Revolucionario.



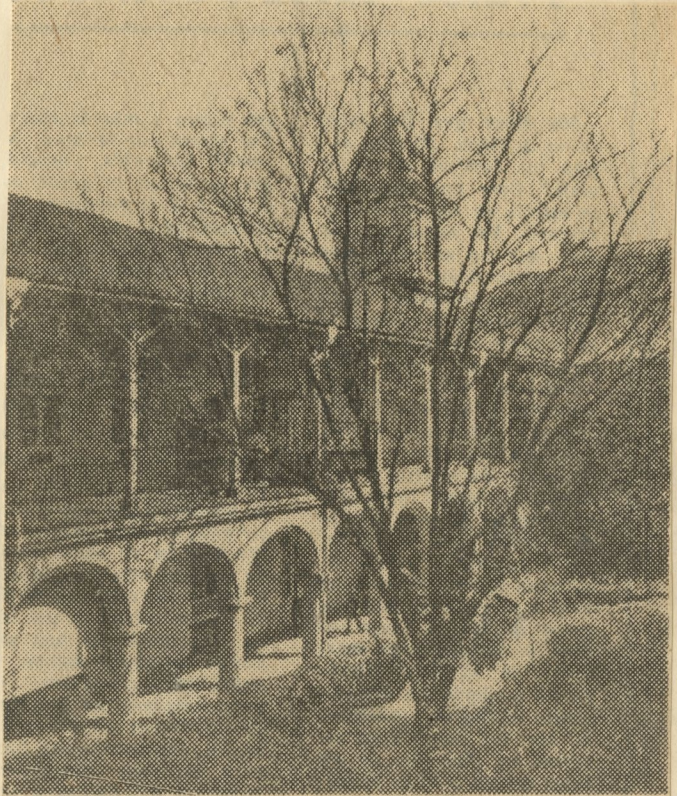


Plano de la manzana donde se encuentra el Convento de Santa Clara. la zona rayada corresponde a la sección objeto de este reportaje. REFERENCIAS: 1.—Convento de Santa Clara. 2.—Capilla. 3.—Muro antiguo. 4.—Area demolida (construida por Carlos Manuel de Céspedes para ser adaptada a oficina pública).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

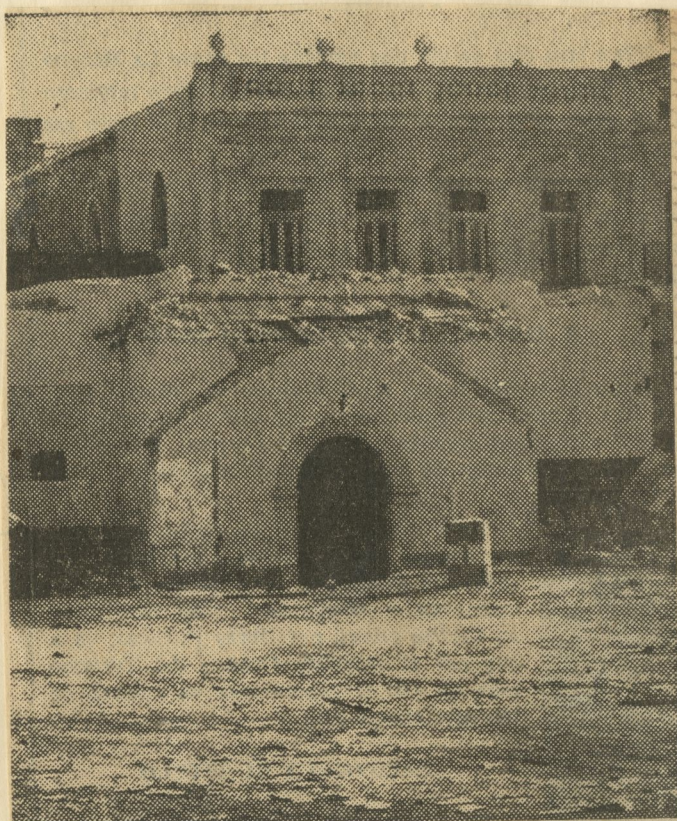


Se ha querido dar a entender que el Gobierno pretende derribar el convento de Santa Clara. La verdad es todo lo contrario.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Durante las obras de reconstrucción que se llevan a efecto, fue descubierta esta capilla que será restaurada.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Detalle de la llamada "Casa de Marino", dentro del edificio, tal como se veía antes de ser adaptada para oficina pública. Los planes de reconstrucción le devolverán el mismo sabor colonial que antes tenía.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

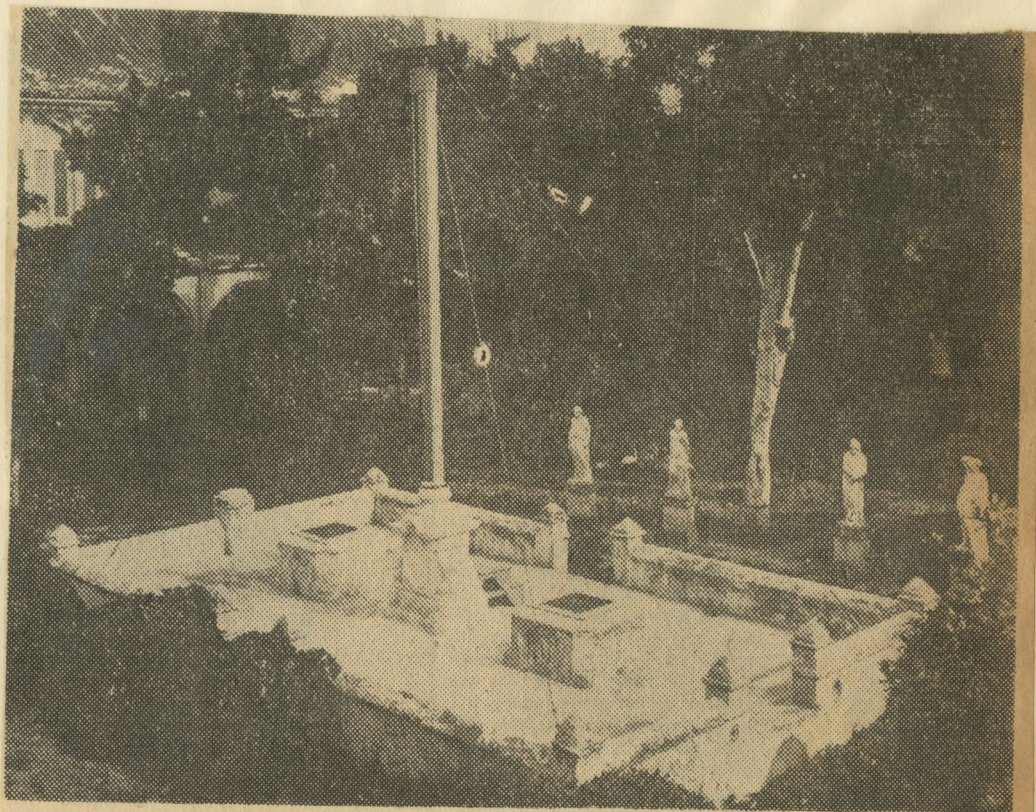


Foto tomada en 1926 aproximadamente, que muestra el estanque del patio central con sus graciosas esculturas que des aparecieron y que ahora le serán devueltas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El piso de los corredores del convento era de piedra. Al adaptarlo a oficina los hicieron de granito. Ahora se le devolvirá su primitivo material. Volverá a ser de piedra.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA